

zorras, y las aves tienen sus madrigueras, y nidos, y todos los vicios, idolatrías, y pecados los tenían ocupados, y por eso el Señor no halla lugar en él, y se vá al desamparo del pesebre entre dos brutos, y allí llora, no tanto de frio, quanto de pena, por la humana fragilidad. Aplícate á tí mismo esta doctrina, Christiano, y acuérdate, que dice el Señor (a): Que está dando golpes á la puerta; y en otra parte dice (b): Que está arrimado á las paredes, mirando por las rendijas desde afuera: como esperando á que le abramos, y desocupemos la posada (c). Mira cuánto tiempo há que oyes los golpes, y por no levantarte del lecho, y cama del vicio, y regalo, no quieres abrir, y le tienes á la puerta, mirando por las rendijas las fiestas, y entretenimientos que tiene allá dentro de tí tu alma, con el demonio, mundo, y criaturas. Mira que todo lo registra, y está mirando, como se lo manifestó á Ezequiel (d) mandándole abrir un portillo en el muro del Templo, para mostrarle las abominaciones de los corazones de los Israelitas. Acuérdate, y trae á la memoria tus maldades, y mira si es bueno traer á Dios por los esta-

bles de las bestias al frio, á las inclemencias del tiempo, y tener al demonio, á tu carne, y á las criaturas muy fomentadas en lo íntimo de tu corazón, y abrigadas allá dentro de tu pecho. Salga presto de casa la esclava Agar (e) con Ismael, cabeza de los réprobos, y entre en ella la hermosísima Sara con el verdadero Isaac á ocupar el lugar que solo á sus Magestades se debe: á Christo nuestro Salvador, y á su Santísima Madre nuestra Señora.

137 Considera como San Ambrosio (f), meditando estas palabras, dice, que el Señor no halló lugar en el meson, ni lo tuvo, porque no lo quiso, ni lo buscó; porque á su querer; quién había de resistir? Y no lo quiso tener, porque nosotros tuviésemos un Palacio en el Cielo, y no lo buscó, por buscarnos á nosotros las eternas mansiones en su gloria. Renunció el Señor el hospicio de Belen, y todas las comodidades terrenas, y abrazó las angustias, el frio, y desamparo del pesebre, para merecernos con esas penalidades el hospicio, el abrigo, y el descanso de su bienaventuranza. Aplica esta santa doctrina á tí mismo, Christiano, y considera con mucha atención estas palabras: Christo mi Salvador

(a) Apoc. 3.40. (b) Cant. 2.9. (c) Cant. 5.3. (d) Ezech. 8. (e) Genes. 21.10. Ad Gal. 4.30.31. (f) Lib. 2. in Luc.

dor renuncia el descanso, el abrigo, el albergue, y comodidades, por ganarme á mí el descanso eterno; y mientras yo no diere de mano á lo temporal, y caduco, no puedo recibir lo eterno. Pues si Christo mi Señor lo renuncia todo por ganármelo; ¿no será bueno, que yo todo lo renuncie por recibirlo todo? A la segunda parte de la consideración se debe atender, que no se le haria pesado á nuestra Reyna el tener á su Santísimo, y Divino Niño en brazos, ni esa pudo ser causa para que lo reclinase en el pesebre; porque como dixo S. Agustín (a), el que ama no trabaja; y si trabaja, ama el mismo trabajo por el amado: y así, aunque le sirviera de algun trabajo á nuestra Señora el tener siempre al Divino Niño en brazos, á la medida de su amor le fuera de su mismo gozo ese trabajo: y así, considera con el mismo Agustín, que fué otro el Misterio. No pudo parar el Niño Dios en los brazos de su Santísima Madre, y así se arrojó al pesebre, diciendo estas palabras: Mi amor es mi peso. Era veheméntísimo el amor que tenía á los hombres; y como este le derribó del seno de su Padre al Sagrado Vientre de su Madre; así ahora le derriba del seno de la Madre á la du-

reza del pesebre, y le pone entre dos animales. ¡O amor eterno, tan mal correspondido de los hombres! Mira, Christiano, de dónde lo derribó tu amor, de lo mas alto de los Cielos al albergue humilde de una purísima criatura; pero aunque esta fué una gran victoria, no baxó tanto, que no quedase en lugar superior á toda pura criatura; mas el derribarle del gremio, y seno de María Santísima á un establo de bestias, y ponerle entre dos brutos, reclinado en unas pajas; ¡mira qué amor! ¡mira qué peso! ¡Hasta dónde abatió al Infinito, y Omnipotente! Avergüénzate, viendo cuánto puede con Dios tu amor, y cuán poco puede contigo el suyo. Tu amor le sacó del descanso de su gloria, del seno de su Padre, del gremio de su Madre, y del regalo de sus divinos, castísimos, y virginales pechos, y lo postró en un pesebre de bestias; y el suyo no es poderoso para sacarte á tí de tí mismo.

138 Considera con S. Buenaventura, como nacido nuestro Redentor, y puesto en el pesebre, los Coros de los Angeles celebraron su Nacimiento en el Cielo; y habiendo dado gracias inmensas al Padre, baxaron todos por sus órdenes, sin que quedase alguno en los Cielos, que

no

(a) Serm. 70. de Temp. & Serm. de Nativ.

no baxase á celebrár con glorias, y celestiales alabanzas el Nacimiento de nuestro Salvador. Ve aquí, devoto Christiano, cómo luce la luz entre las tinieblas: vé aquí el Cielo en el pesebre, la gloria en el establo, y en las pajas, la grandeza en la humildad, la Magestad en la pobreza, y el regocijo, y alegría del Cielo en el frio, en el llanto, y desamparo. Mira por aquí si deben ser apetecidas las virtudes, pues tal compañía traen consigo.

139 Considera como á aquella hora estaban unos Pastores en la region vecina velando sobre la guarda de su ganado, y se les apareció un Angel lleno de resplandor, y claridad, que como dicen S. Cipriano, Beda, y otros, era el Señor S. Gabriel. Cercólos la claridad, y resplandor del Señor, y temieron grandemente; y el Angel les dixo: No temais, y atended, que os anuncio un gozo grande para todo el Pueblo, porque hoy nació para vosotros en la Ciudad de David el Salvador, que es Christo nuestro Señor, y os doy por señal, que hallareis á un Infante envuelto en pañales, y puesto en un pesebre; y de repente se juntó con el Angel una multitud de milicias celestiales que alababan á Dios, y decian: Gloria á Dios en

(a) Serm. 13. Orat. de Nativ.

las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Los Pastores, oidas estas cosas, hablaban unos con otros, y decian: Pasemos hasta Belen, y veamos esto que ha sucedido, y el Señor nos ha revelado. Fueron á toda priesa, y hallaron á Maria, y Joseph, y al Infante puesto en el pesebre; y viéndole, conocieron lo que el Angel les habia dicho de este Divino Niño. Divulgaron los Pastores lo que habian visto, y oido, y todos los que los oían se admiraban; mas Maria Santísima conservaba todas estas palabras, y las conferia en su corazón; y los Pastores se volvieron, glorificando, y alabando á Dios por todo lo que habian visto, y oido, y se les habia revelado. Hasta aquí es la materia de la consideracion en todos estos números que se siguen.

140 Considera aquel ardentísimo amor de nuestro Salvador, y los deseos con que viene al mundo de comunicarse, y darse á conocer á los hombres; pues apenas nace, quando manda á sus Angeles que los llamen, y conviden; mas con todo, no convida, ni llama á todos en aquella ocasion, sino solo á los Pastores; porque como dice S. Ambrosio, y S. Cipriano (a), eran pobres, humildes, sencillos,

é inocentes, y mortificados; y por eso llama á estos, dicen los Santos, y con ellos S. Buenaventura, porque sus vidas eran mas conformes con la de su Divina Magestad; y por la misma razon no llamó á los Sacerdotes, á los Príncipes, ni á los ricos. Su Divina Magestad estaba en su establo de bestias, y ellos en sus Palacios, y vistosas Cámaras: ¿pues cómo habian de dexar los Palacios por un establo? El Señor estaba en un pesebre sobre las pajas, y envuelto en pobres, y humildes paños; ellos en camas regaladas, entre holandas, blandos colchones, y ricas sobrecamas: ¿pues cómo habian de dexar todo esto por un pesebre, y unas pajas? El Señor estaba á la inclemencia del tiempo, padeciendo grandes frios, y descomodidades; ellos estaban en abrigados aposentos, debaxo de cortinas, y pabellones: ¿pues cómo habian de dexar esto por el desabrigo, y desamparo de una cueba abierta? El Señor estaba hambriento, y necesitado; ellos estaban repletos con cenas, y regalos: ¿pues cómo habian de dexar la mesa, y el sueño, por ir adonde ni cama, ni mesa, ni sueño habia? El Señor estaba entre dos brutos animales; ellos cercados de Gentiles-hombres, de Damas, y Pages: ¿pues cómo habian de

dexar la sobrecena de la conversacion, y entretenimiento, por irse adonde estaban dos animales? Muy dificultosa cosa era; y por eso, aunque el Señor venia con tantas ansias de manifestarse á los hombres, solo llamó á los Pastores, porque solos ellos estaban libres de todos esos embarazos. El Señor está en una cueba, y ellos en una cabaña: el Señor pobre, y humilde, y ellos humildes, y pobres: el Señor mortificado con el frio, con la dureza del pesebre, al ayre, y sereno, ellos sobre la tierra, y un poco de heno, al frio, al ayre, é inclemencias del tiempo. El Señor amantísimo Cordero, entre dos animales, y ellos sencillos, y sin malicia, entre su ganado: ¿si venia á ser conforme su vida con la del Señor, y por eso son convidados. ¡O Christiano! Si el Señor viera despegados nuestros corazones de todas las cosas de esta vida, qué cierto es, que nos llamara para sí! Pero como nos vé tan asidos á lo temporal, tan pegados á las conveniencias de la carne, y tan casados con estas miserias, sabe que por ellas hemos de despreciar sus avisos; y por eso nos dexa, y llama á los que sabe que todo lo han dexado, y renunciado por su amor. El exemplar tenemos en aquel mancebo rico del Evangelio (a), que lle-

(a) Matth. 19. 21.

llegó á querer aprender de Christo nuestro Salvador el camino del Cielo, y el Señor le enseñó los preceptos de la Divina Ley, y él se sujetó á todos: mas así que Su Magestad pasó adelante, llamándole á su compañía, y diciéndole que fuese, y vendiese lo que tenía, y diese á pobres; ahí flaqueó, y triste dexó al Señor, y se fué á su casa. Otro exemplo nos ofrece el Señor en el mismo Evangelio (a), hablando de un Fariseo, que llegó á nuestro Salvador con ánimo de seguirle, y acompañarlo en todos sus caminos, y el Señor le respondió, que con la suma pobreza, mortificación, y despego de todas las cosas temporales, y de todo descanso, que Su Magestad Divina vivía, diciéndole era mayor su pobreza, que la de las aves, y zorras: pues estas, aunque no poseen otra cosa que lo que les dá la Divina Providencia, con todo tienen sus cuevas, y nidos propios en donde recogerse, y descansar; pero que Su Magestad Divina, ni aun tenía adonde arrimar la cabeza, fatigada, y cansada: no fué necesaria otra cosa para que hubiese de Su Magestad. Tan mala cara como esto le hizo la pobreza, y mortificación: á uno, y otro les tiraban las conveniencias carnales, y el estar pegados á las cosas de esta vida: quiso despegarlos el Señor, y ellos se resistieron. Aplícate á tí esta consideración, y verás quanta verdad es, que por estar tu corazón asido al descanso, y comodidades de esta vida, por eso mismo te dexa el Señor, y llama á los pobres.

141 Considera en la otra razón, por que el Señor llamó á estos santos Pastores. Dice el Texto Sagrado, que guardaban las vigilijs de la noche sobre la guarda de su ganado; y por ellos debes entender, dice Hugo Cardenal (b), á las almas que viven desveladas sobre sí mismas, sobre las virtudes, y sobre la guarda de sus sentidos, y potencias. Estas almas, así desveladas, observan las vigilijs de la noche, que son tres. Prima noche, media noche, y antes de amanecer; que son la juventud, la edad perfecta, y la senectud. En la primera vigilia se ha de velar contra el pecado, que entonces es quando embiste al alma: en la segunda, contra el demonio, que entonces persigue; y en la tercera, contra las tribulaciones, trabajos, y adversidades, que entonces afligen. El pecado embiste en la primera vigilia de la noche de esta vida por cinco partes, que son por los pensamientos, por los deleites, por el consentimiento, por la obra, y por

(a) Matth. 8. 20. (b) Hug. Cárđ. in cap. 2. Luc.

por la costumbre: por estas partes entra á destruir todo el rebaño de las virtudes. Estos fueron los ladrones; y plagas que destruyeron la viña de Israel, dixo Joel (a): esta la carcoma, que roe disimuladamente el corazón de la planta: la langosta que roe las hojas, y pimpollos verdes: el pulgon que come los frutos tiernos; y la herrumbre que todo lo quema, y destruye: estos son los malos pensamientos, las malas palabras, las malas obras, y la mala costumbre; y contra estos se ha de velar en la primera vigilia, que es en la primera noche.

142 Considera que en la segunda vigilia se ha de velar contra el demonio, que á la media noche acomete á los varones perfectos con tentaciones, sugestiones, afectos, y engaños, de quatro maneras: tentando ocultamente en cosas leves; declaradamente en cosas malas; ocultamente en cosas graves; y declaradamente en cosas enormísimas; lo qual manifestó David (b); diciendo que embiste el demonio con el temor nocturno, con la saeta que vuela de dia, con el negocio de las tinieblas, y con el demonio meridiano. En donde dice S. Agustín (c); que el temor nocturno

es el temor, ó miedo, é ignorancia: la saeta que vuela de dia es la presunción, y soberbia, fundada en el conocimiento, y estimación de sus propias obras: el negocio que anda en las tinieblas, es la malicia, junta con la ceguedad del alma, y desamparo de Dios: el encuentro, y demonio meridiano, es Satanás, transfigurado en Angel de luz, para engañar con falsas revelaciones, y visiones; y así, vienen á reducirse los enemigos de esta vigilia á temor, y miedo, arrogancia, y presunción: á desamparos, y ceguedades, y á ilusiones, y engaños; y así, contra todo se ha de velar.

143 Considera que en la tercera vigilia, que es antes de amanecer, se ha de velar contra las tribulaciones, trabajos, y adversidades; y estas pueden venir de una de quatro partes: de Dios, de las criaturas, del demonio, y de sí mismo; y las vemos representadas en aquellas quatro hastas, que ventilaron á Israel, como lo dice el Señor por Zacarías (d), y esparcieron al Pueblo por la tierra. El Señor avigata á los suyos con tribulaciones, y trabajos; mas no para matar, sino para limpiar, purificar, ó llegar mas á sí á los suyos,

(a) Joel. 1. 14. (b) Psalm. 90. 5. 6. (c) In hunc Psalm. (d) Zach. 18. 19.

como lo dixo po.<sup>o</sup> Ezequiel (a): Yo te aventaré en la tierra, te quitaré el descanso, y te esparciré por las Naciones: haré que falté de tí la inmundicia, y entonces serás mio, y mi herencia, y posesion. Y como tambien lo dixo San Juan (b), que el Señor aventaría el trigo en su era, para purificarlo, y apartarlo de la paja inutil: así avienta el Señor á los suyos para su bien. Avienta tambien el demonio, como lo dixo el Salvador (c): Satanás desea destruirlos, y quisiera él traerlos, como se trae el trigo en la zaranda, y aventaros de una parte á otra: que es lo mismo que acosar con una, y otra tentacion, y combatir en contorno por todas partes; y Dios te libere de sus remolinos, y arrebatados torbellinos. Las criaturas tambien hacen este officio, que son los malos contra los buenos: el Reyno de las tinieblas contra el de la luz: los miembros del Anti-Christo contra los verdaderos Christianos, como lo dixo Daniel (d), y lo vió S. Juan: Que hablarán contra Dios, y atribularán á los Santos, y estos serán entregados á tiempos en sus manos. Y S. Juan dice (e), que airado contra la Iglesia el Dragon, le hizo guerra con sus mismos hijos. Y el modo

que tienen de aventar á los buenos, lo explicó Job (f) con estas palabras, hablando de los hijos de Satanás, á quienes llama hijos de los necios: que no se vén, ni aparecen en la tierra, por ser invisibles. Y S. Gregorio (g): Estos abominan de los buenos, huyen de ellos, y de su compañía, pónenles malos nombres, hacen mofa, y burla de ellos, escúpenles en la cara, despreciándolos, y abriendo como aljaba de flechas venenosas, sus bocas: con murmuraciones, y testimonios los afligen. La misma carne avienta tambien con sus pasiones, apetitos, y malas inclinaciones. Dixolo el Eclesiástico (h): Aparta de tí las ansias de las riquezas: mira no te dexes arrebatat, ni aventar de todos los vientos, ni te entres por todos los caminos, adonde te convidan tus apetitos.

144 Considera como despues de todo esto cogió nuestra Reyna María Sacratísima en sus brazos á su Divino Hijo Jesus, y abrigándole, le dió el pecho. Piensa en la admiracion, y pasmo de aquella Santísima Alma, quando miraba á Dios temblando de frio, necesitado de que le abrigasen, de que le sustentasen, faxasen, vistiesen, desnudasen, y cargasen como Niño. ¡O Señor Omni-

(a) Ezech. 22. 25. (b) Matt. 3. 12. (c) Luc. 22. (d) Dan. 7. 25. (e) Apoc. 12. 17. (f) Job. 30. 10. 14. (g) Greg. ibi. (h) Eccl. 5. 10. 11.

potente! ¡Dios inmenso! ¡Magestad eterna! ¿Quién os hizo mendigo de una criatura? ¡O amor! ¡O caridad incomprehensible de Dios! El hombre, Señor, os ha traído á este establo: el hombre os ha puesto en este estado: el hombre os ha robado el corazon, y con él se llevó vuestra grandeza, vuestra gloria, y vuestra Magestad, y os dexó cargado de su pobreza, de sus miserias, y de sus trabajos. A este modo piensa en la Sacratísima Virgen, toda absorta, y pasmada en la contemplacion de las finezas de Dios; y puesto que tú has sido el ladron que robaste á Dios hombre, baxando de Jerusalem á Jericó, del Cielo al mundo: puesto que tu amor le hirió, y le tiene puesto en un establo pobre, y necesitado: tén cuidado de asistirle, de servirle, y curarle aquellas heridas de amor con el mismo amor, y caridad: no le dexes perecer de frio, pues tú le desnudaste: no le dexes morir de hambre, pues tú le robaste: no le dexes entre bestias, pues tú le cautivaste, y ataste de pies, y manos con aquellas: llámalo á tu alma, y convidale con tu corazon: abrigale en tu pecho, y caliéntale con tu amor.

145 Considera en la Circuncision del Señor. A los ocho dias despues de su Nacimiento quiso padecer aquel tormento de la

Circuncision, en la qual con un cuchillo de piedra le cortaron su santísima, tierna, y delicadísima carne; y cortada, con unos hierros ardiendo le cauterizaron la herida. Piensa en el dolor de la herida, en el ardor del fuego, en los suspiros, y lágrimas que derramaba, y en las lágrimas, y sentimientos de la Madre Virgen: y si las tuyas quisieren correr de tus ojos, impedidas de la compasion, y pena de tu Dios, y tu Señor, déxalas que corran, que con ellas templarás á tu Dios el ardor de aquel cauterio. Piensa en cuánto te amó, pues que tan presto derrama por tí su Sangre, y tan presto se carga de dolores por tí. Este sí que es amor, que no puede encubrirse, disimularse, ni ocultarse: luego se manifiesta, y tan de veras. Piensa en aquel cauterio, que es señal de esclavitud; porque solo los esclavos se señalan, y marcan con hierros, y fuego. Mira á Dios, que se pone la señal de esclavo, y preguntale para qué? Y te responderá: Para que tú no lo seas mas; y tambien para traerte á la libertad de Hijo de Dios. Preguntale para qué; y te responderá: Que para quitártela á tí, se la pone en sí, para que tú seas libre.

146 Considera como nuestro Salvador, y misericordiosísimo Señor, así que se vió entre

los hombres, luego, y sin dilación trató con la Divina Justicia, que tenía sujetas las almas, de comprárselas; y hecho el contrato, se convinieron la Misericordia, y la Justicia, que el Señor las comprase; pero que advirtiese que el precio con que había de satisfacer á la Justicia, no había de ser oro, ni plata, ni géneros corruptibles, sino la Sangre preciosa del Cordero mansísimo. Vino en el Contrato el Señor, y dixo: Sean, pues, desde ahora, y corran por cuenta de la Misericordia las almas, que yo daré desde ahora la señal, y despues daré por junto la cantidad de mi Sangre, derramando hasta la última gota en la Cruz. Dió en fin la señal el Señor, y esa es la Sangre que hoy derrama en su Circuncision. Mira, alma, que ya no eres del mundo, ni del demonio, ni de tu carne: ya te ha comprado la Misericordia: no te sujetes mas á la Justicia: ya eres de Jesu-Christo: sirve á quien con tanto amor te compra, y con tanto dolor te redime de la rigurosa esclavitud del pecado, que es quien te rinde á Justicia Divina.

147 Considera que todas las quemazones, ó cauterios por lo menos en nueve dias se curan, y todo ese tiempo dura el ardor. Piensa, pues, que tal sería el sentimiento de la Sacratísima Madre

Virgen, que con sus virginales, y santísimas manos curaba el cauterio de su Divino Hijo; y quantas veces le renovaba el dolor, otras tantas le hacia derramar las lágrimas, y llorar, porque había tomado nuestra naturaleza, y con ella nuestra miseria; y así lloraba, y sollozaba como niño, y la Sacratísima Virgen se compadecía como verdadera Madre. Y así debes pensar, que todos aquellos nueve dias fueron de martirio para el piadoso corazón de María Santísima, y de gravísimo dolor para el Divino Niño: porque al paso que era el más tierno, y delicado de los nacidos, á ese paso era mas vivo su sentimiento.

148 Considera como este Señor, con la ansia que traía del bien de las almas, luego se quiso dar á conocer; y para este efecto, por una estrella llamó desde el Oriente á los tres Reyes Magos, y estos, así que la vieron, la conocieron por señal de su vocacion, y sin reparar en caminos, ni en trabajos, partieron luego al que por ella los convidaba. Tomaron la misma estrella por guía. Dicen unos que en ella se representaba un Niño con una cruz acuestas: otros una Señora con un Niño en los brazos: una, y otra es buena guía: cógela, si quieres acertar con el camino. Llegaron, pues, á Jerusalem,

en

en donde se les ocultó la estrella, mas no por eso desmayaron: procuraron saber por los Sabios lo que pretendian por la estrella. No desmayes quando te faltare la devocion, y la luz del Cielo: sujétate á los Sabios: toma sus consejos, que con eso volverá la devocion, y la luz que por humillarte se te escondió. Salieron de Jerusalem de la casa de Herodes, enemigo de Christo, y volvió la estrella, causándoles doblado el gozo. Huye tú de las malas compañías: retírate de los tratos, en que no hay divina luz, antes se pierde la que tenias; y procura andar en el camino de Belen, que es la casa del Pan Sacramentado, que ahí se halla con seguridad.

149 Considera como los Santos Reyes llegaron á Belen, y parando la estrella, ellos no se atrevieron á pasar adelante. No te adelantes á la luz que te guia. Fueron al Portal, sobre el qual paró la estrella: apeáronse muy confusos de que en un lugar como aquel se parase la estrella: dice todo esto S. Vicente Ferrer. Puede ser (decian los Santos Reyes), ¿puede ser esta la casa del Gran Rey que buscamos? Esta mas parece alvergue de bestias, que habitacion humana. Estaba la puerta de la cueva cerrada con un paño (dice el Santo), y llegando uno, levantólo, y vió

dentro una pobre Señora sentada. Volvió, dió parte á los compañeros, y ellos movidos con superior luz, entraron en el establo, y saludaron á nuestra Señora. Respondió su Magestad, y con su respuesta se sintieron inflamados mas de lo acostumbrado. Preguntaron por el Niño, y cómo se llamaba; y oyendo á nuestra Reyna que se llamaba *Jesus*, al punto postrados, y cosidos con la tierra adoraron al Salvador: preguntaron á nuestra Señora por su Concepcion, y Nacimiento, y las circunstancias que concurrieron en estos dos Misterios; de todo lo qual dió razon nuestra Señora con profunda humildad, y con sus palabras se hallaron los Reyes llenos de gracia, de luz, de fé, y caridad; y sin esperar, abrieron sus tesoros, cogieron cada uno su tesorito, y puestos de rodillas ofrecieron al Señor una grande cantidad de oro, incienso, y mirra. Vés aquí las señales de la verdadera contricion: ofrecerle á Dios el oro de la caridad, y amor, la mirra de la mortificacion, y el incienso de la oracion: vés aquí otra, abrirle el tesoro del corazón: vés aquí otra, desnudarse, y despojar de sí el amor de las riquezas, y deleytes, y consagrarlo á Christo pobre en su Portal.

150 Considera como el Niño Dios á los ojos del alma se le mostró Dios, amante, tierno, y

P 2

amo-

amoroso, y á los de cuerpo muy hermoso, y amable, que les causó un fervoroso amor, y profunda reverencia. Piensa tambien como el Señor les avisó en sueños, que no volviesen por casa de Herodes, sino que tomasen otro camino, y se volviesen á su tierra. Saca de esta consideracion dos cosas: la primera, que no te vuelvas á Herodes, habiéndote ofrecido á Christo, apartándote de toda ocasion de perder su gracia, y perderte. Saca lo segundo, que los Santos Reyes volvieron por mar: por inquietudes, borrascas, amarguras, y trabajos has de volver á tu Patria, que es el Cielo. Considera con S. Buenaventura, y piensa qué hizo nuestra Señora de toda aquella riqueza. Ya ves quán pobre estaba. ¿ Si compraria nuestra Señora ropa, ó vestidos? ¿ alguna casa, ó hacienda? ¿ si puso alguna renta para pasar? No creas eso de tu Señora. Era amantísima de la pobreza, y la estimaba más que los avarientos el oro, y la plata. Consultó la voluntad de su preciosísimo Hijo, y entendió que su Divina Magestad gustaba que todo lo repartiése á pobres, como lo hizo en breves dias, sin reservar cosa alguna; y esto se prueba con que quando fué á los quarenta dias á presentarse al Templo; no tuvo para com-

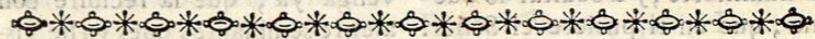
prar un cordero, y compró dos tórtolas; y mas, que habiendo vendido el jumento que tenia para pasar, no tuvo para comprar otro, y fué á pie, como el mismo Santo lo afirma. Aprende en este exemplo á amar la pobreza, y á despreciar los bienes caducos de esta vida; no solo no afanando por ellos, pero ni aunque te los den, recibas cosa que te cueste el menor cuidado guardarlo.

Considera como nuestra Señora pidió al Señor S. Joseph, que se informase de todos los pobres de Belen, y de lo que faltaba en las Sinagogas de culto, y adorno, y á los pobres se les fuese enviando. Iba el Santo en todo conforme con lo que ordenaba nuestra Reyna, teniendo sus palabras por señal cierta de la divina voluntad. Venian los pobres, y la Madre de las misericordias, que con luz divina penetraba sus necesidades espirituales, y corporales, es de creer piadosamente que unas, y otras se las socorreria; y el que venia en pecado, y pobre, volvia conrito, y socorrido: el que venia tibio, volvia fervoroso; y el devoto volvia encendido en el divino amor; y así exercitaba nuestra Señora la perfectísima caridad. Piensa que no se quedarían sin limosna los Pastores, por haber servido á nuestra Reyna. Piensa mas, que no podian estas

li-

limosnas ocultarse en Belen, y que luego se sabria como eran dones que le habian dexado los Reyes. ¡O qué pesadumbre tuvieron aquellos, á cuyas partes llegó á pedir posada nuestra Señora la noche del Nacimiento, y se la negaron! ¡O mal haya nuestra fortuna, dirian, que si la hubiéramos dado posada, hubiéramos grangeado mucho en esta ocasion! ¿Pero quién podria imaginar que unos Reyes habian de venir á visitar á una pobre como aquella? Piensa mas, que la que antes era cueva de bestias, y establo de animales, ahora es Casa de Dios, refugio de pobres, fuente de caridad, y misericordia. ¿Y por qué? Porque entraron en

ella Dios, y su Madre. ¡O devoto de esta gran Señora! Acude con estos pobres, como pobre. No te apartes de aquel pesebre hasta que te sientas socorrido: pídele con humildad, y ofrécele tu alma, y corazon vacío de todo lo terreno, que así te lo llenará de bienes del Cielo, porque es misericordiosísima, y sumamente liberal. Mira no te suceda lo mismo que á los de Belen, que se arrepintieron de no haber hospedado á esta Señora, y de no haberla servido; pero fué tarde su arrepentimiento. Sirvela tú ahora: visítala por la mañana, al medio dia, y á la noche, que yo te aseguro que salgas bien librado.



## MISTERIO CUARTO.

### DE LA PRESENTACION DEL NIÑO DIOS en el Templo.

153 Considera como habiendo estado nuestra Señora quarenta dias en aquel establo, durmiendo en el suelo, comiendo pobrísimamente, padeciendo frios grandísimos, y necesidades, al cabo de ellos salió para Jerusalem á purificarse, y á presentar al Niño, como lo mandaba la Ley. Llegó al Templo, compró dos tórtolas, ó dos

palomas para ofrecer. Piensa lo primero, quán mortificada sale nuestra Señora de aquella cueva, despues de quarenta dias de penitencia, y en tiempo de nieves, yelos, y frios. Camina á pie la Reyna del mundo (como lo dice S. Buenaventura): mira el rigor con que trata el Señor á su Madre. Piensa lo segundo la alegría que lleva en su alma, y corazon